

CRÍTICA DE LIBROS

Fulgencio Saura Mira

El 6º Seminario sobre folklore y etnografía celebrado recientemente en Murcia, nos deja unas ponencias sumamente interesantes como las siguientes: “El folclorismo en Murcia desde 1970, de Manuel Sánchez Martínez.” la cultura de la caña en Murcia”, de José Antonio Melgares Guerrero. “Los molinos en la huerta de Murcia”, de Tomás García Martínez y “El patrimonio instrumental musical de carácter tradicional de la Región de Murcia”, de María Luján Ortega.

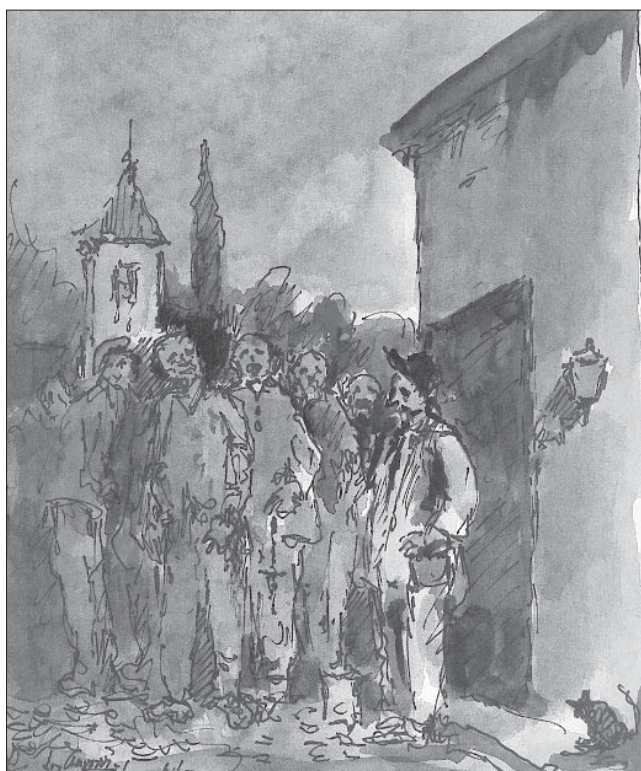
Cuatro ponencias tan sugestivas como bien elaboradas en las que sus autores, conocidos por todos, aportan nuevos elementos al folklore murciano, señalando la calidad de aquella cultura que se nos fue o está a punto de desaparecer, en torno a la molinería, la caña o los instrumentos musicales .

En efecto, si nos atenemos a la rama de la etnografía observamos, que esta ciencia relativamente moderna, es importante al resaltar los aportes fundamentales de nuestra antropología, y más aún cuando el

especialista dedica su atención a recoger aquellos elementos que son del pueblo, conviven con él y dejan su huella. Murcia la tiene con la presencia de los grupos folclóricos y la presencia de las Peñas Huertanas que se significan en la revalorización del Bando huertano.

Todo lo que el folklore insinúa en lo referente a la huerta murciana, delata su sentido y necesidad de defensa de los aportes que significaron tanto en el desenvolvimiento de la huerta: aquellos aposentos instalados cerca del río y las acequias como los molinos hidráulicos que tanto significado poseen para el labrador, desde la sustancia prístina y cultural. Habitáculos que forjaron una vida y forma de ser en la vida de la huerta, pero que han ido desgastando y hasta deteriorando, como algunos de los molinos tan sugestivos como el del Amor o de Nelva, etc, cuya silueta forja todo un momento vivificante de la huerta que desaparece. Su autor estudia su significado aportando datos de la prensa murciana, ilustrando toda una época en la que se pleiteaba ante ciertas actividades del huertano. Todo un enfoque que da constancia de unos sentimientos , de algo vivido que va deteriorándose.

Al igual sucede con la llamada cultura de la caña, gramínea que crece junto a los espacios húmedos, en la orilla del río y de las acequias, como estampa básica para el huertano que se sirve de ella en diversos menesteres. Se puede decir que la utilizaba en casi todas sus labores , de ahí el significado del cañal, de la silueta del cañaveral que en los atardeceres pone pasión en las almas sensibles. La caña es algo que sirve de referencia para el murciano que se precie de serlo, pues identifica un sentimiento, señala un acopio de maneras de ser, pues con su mismo vocablo se puede elaborar todo un argumento de huertanía. La caña licera sirve para forjar las techumbres de la barraca, para hacer



carrizales y bardizas , para delimitar zonas y para hacer la castañeta, un instrumento musical, tan necesario para el labrador como los otros que utilizaba, bien de cuerda o de viento en sus tiempos lúdicos, cual se servía de la caracola en sus momentos sustanciales, administrando sus toques, en precisa unción de su estigma de vida trágica. Sobre todo en tiempos de riadas, donde el viejo labrador la cogía del arcón de sus amores y acudía al lugar adecuado, sobre la mota de la acequia para iniciar la primera llamada, momento en el que , al escucharse por sus vecinos se iniciaba el gesto común de portar a los animales a sitios seguros y elevados, evitando que la catástrofe pusiera en las almas heridas mayores .La caracola ha sido como un heraldo de graves y elocuentes eventos que sintonizaba con la vida del huertano de pro, ese labrador encorvado que ajustaba sus lindes con sus cañares, limpiaba sus acequias en la época precisa, escardaba sus bancales , llevaba a pastorear a su rebaño cerca de la Cañada del Reino, trajinaba con el trillo o majincaba la tierra. Ese huertano capaz de enamorar a su compañera, huertanica de ojos como la endrina, tan bella la zagala como las flores de la primavera , tan apasionado por su familia y por todo lo que formaba parte de su heredad.

El huertano, herido a veces, por la falta de agua o por la riada fatídica que asolaba su propiedad. El personaje que tenía que abonar el rento a su dueño y porfiar al cielo para que no se le destruyera la cosecha. Que daba gracias a sus santos, a la Virgencica, su patrona, en sus momentos lúdicos. Recreador de la tierra, fundido en la barraca como muralla de sus amores. Y con él la mujer que asistía a las faenas del hombre, que custodiaba la casa y mimaba el gusano de la seda en los andanes, siguiendo su proceso de las dormidas, para después, proceder al desembojo. Tarea ancestral del huertano y su compañera que, en el interior de la barraca ama-



ban y se dolían por el sudor de su trabajo. A veces mostraban su energía en pleitos con su enemigo, que lo era el vecino capaz de hacerle la vida imposible.

Todo convive con el huertano, asimila su existencia entre olores y tragedias, entre recodos de sombras y el barro de la lluvia enlazado con la riada. Esta es la vida de nuestro huertano que se nota en los silencios de sus olvidos, cuando el cañar ya no existe y la caracola se ha desvanecido en el silencio de las almas muertas. Pero en todo esto queda la huerta querida; la que viví en mi infancia, la que se intuye en etas ponencias que ponen emoción en el alma.

Por las mencionadas ponencias pulula todo un sentimiento de nuestro mejor folclore , como rasgo que anuncia un signo, una comunión con el verbo de la huerta, con su paisaje, su sonido, su ausencia.

SUPERSTICIONES Y COSTUMBRES DE MORATALLA

Jesús Navarro Egea. Real Academia Alfonso X El Sabio. 2005.

Nuestro compañero y colaborador de Cangilón Navarro Egea, en esta ocasión nos regala una obra completa, lo que significa que nos pone en las manos un



amplio trabajo de la mejor etnografía . Pero no es difícil comprenderlo cuando se conoce al autor investigador ,moratallero de pro, afincado en su amado pueblo al que venera y en el que desde su más tierna edad le va descubriendo sus esencias peculiares.

El trabajo magnífico que nos presente sobre supersticiones y costumbres de este pueblo del Noroeste regional, nos hunde en deleites infinitos, sobre todo a quienes como el que escribe vibra con las creencias de los habitantes del mismo, cosa que hace nuestro etnólogo, dotado con unas facultades envidiables, capaz de recoger los detalles de mejor sustancia que las gentes del lugar sienten, expresan en diversos momentos de su vida. Todo, absolutamente todo ; desde que se nace hasta que se termina en la hora final, es estudiado por nuestro investigador, enlazado con las creencias mas distantes y sugeridoras, porque ha sabido escuchar de boca de sus mayores, y el resultado es este muestrario de supersticiones y costumbres que describe, desgranando su sentido, acompañando una serie de fotografías de gran calado etnográfico.

Es necesaria su lectura pausada y honda, porque cada capítulo deja entrever un tramado de mosaico costumbrista

digno de estudio, amén de dar constancia de aquello que queda en lo más opaco y trascendente del ser humano, siendo sumamente interesante lo referente a las brujas y curaciones.

Un importante libro que merece todo nuestro elogio y por el que felicitamos a nuestro colaborador.

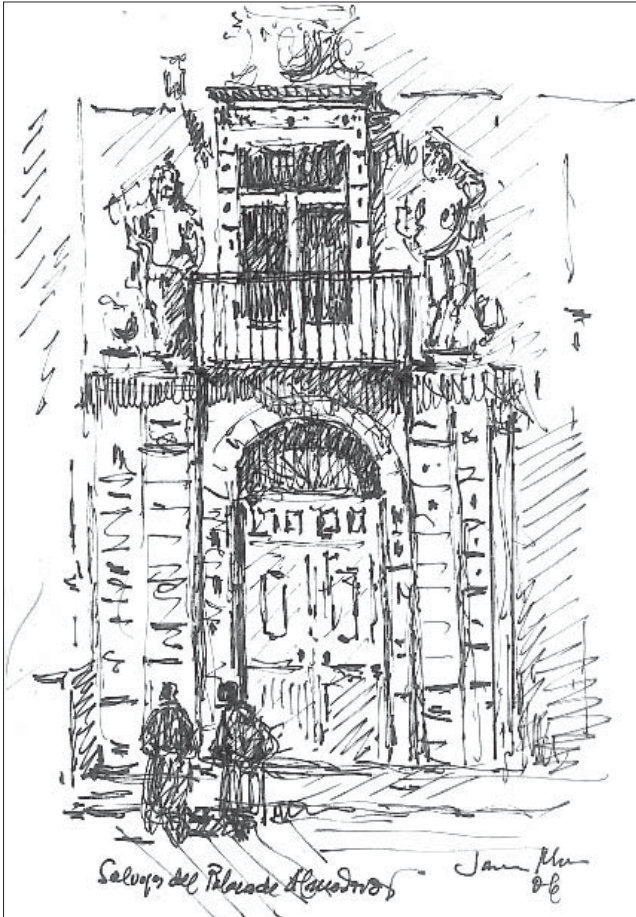
ASÍ LO HE VISTO Y ASÍ LO EXPLICO. MURCIA, PLACAS Y BUSTOS CONMEMORATIVOS

Frasquito Fernández Egea. 2006.

Nuestro autor es miembro de la asociación cultural L'ajuntaera pa la Plática..,la Lengua Murciana. Defensor a ultranza, por tanto de esta lengua que trata de recoger el acervo de un modo de hablar de la huerta. En esta ocasión el libro está escrito en castellano, lo que desde luego se lo agradecemos.

El autor, haciendo galas de la frase de Séneca: "Nunca es demasiado publicar lo que es necesario que se sepa", aborda el tema tan sugestivo de las placas y bustos conmemorativos de nuestra ciudad. Para ello forja un bello itinerario por Murcia ciudad, por sus calles, plazas y espacios recoletos donde existe una inscripción o monumento alusivo a algunos de los personajes, como efigies que adornan jardines y rincones con signos de reconocimiento. De tal guisa, que construye un libro pleno de gestos, semblanzas de escritores y héroes, como pintores y poetas que dieron lustre a nuestra ciudad, dando constancia de la belleza que ostentan las inscripciones como los monumentos que son datos permanentes de la ciudad barroca.

La labor de Fernández Egea es deleitosa a la vez que se ajusta a una recreación de ruta por la urbe, tratando de asimilar cada encuadre a través de sus relieves y signos por los que nos comunicamos con su historia, tanto pasada como la presente que se está desarrollando. Mantiene el atractivo de dar constancia de cada placa



o busto junto al comentario del autor que nos introduce en su significado, lo que en conjunto conforma una crónica urbana de encomiable resultado.

Ello nos induce a plantear el tema de la ciudad como lenguaje y letra, como mensaje que se aproxima a nosotros que hemos de acercarnos a ella para sentirnos orgullosos con su contenido. Sin duda este libro de más de cuatrocientas páginas, pergeñado con un gran amor hacia la ciudad del Segura refleja el criterio de nuestro Saavedra Fajardo, quien en su República Literaria, trae a colación la importancia de seguir el curso de las inscripciones urbanas para comprender mejor a la ciudad que se ama.

HISTORIA DE LAS TORRES DE COTILLAS (MURCIA)

Dirección: **Ricardo Montes Bernárdez.**

Editado por el Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas y bajo la dirección de

nuestro compañero cronista Montes Bernárdez, siempre presto a investigar por los recovecos más opacos de la historia, fecundo y apasionado escritor, tenemos entre las manos dos volúmenes de la historia de este municipio tan denso como rico en costumbres. Dos libros que nos introducen, de la mano de nuestro experto compañero y de otros colaboradores, en sus costumbres y tradiciones, aspectos religiosos junto con una extensa documentación bibliográfica y fotográfica, sin olvidarse de su historia, de su geografía, fiestas y familias ligadas con este municipio. Un amplio conjunto de temas realizados por estudiosos de la materia, recios investigadores que bajo la mano maestra de su director ahorman un texto magnífico y que nos lleva a conocer en profundidad cada uno de los espacios inéditos de Las Torres de Cotillas, municipio tan cercano como desconocido para la mayoría.

Un excelente trabajo que merece nuestro mayor reconocimiento.

ÁNGEL LUIS RIQUELME MANZANERA PREGONERO DE LAS FIESTAS DEL BARRIO DEL CARMEN DE MURCIA

Nuestro flamante subdirector de la revista Cangilón, ha sido este año el encargado de dar el famoso Pregón de las fiestas del celeberrimo Barrio murciano del Carmen, el pasado mes de Julio. Naturalmente no podía ser su mejor heraldo quien ama

tanto a Murcia como a su barrio, quién está al tanto de cada uno de los detalles que suceden en este espacio tan singular de la ciudad del Segura.

Y el resultado ha sido relevante, pues el autor con segura palabra y mejor verbo acuñado en las lecturas señeras de sus escritores preferidos, entregados a la ciudad donde nacieron; deja clara su presencia como pregonero en el instante de dar a conocer la gesta festiva de la barriada, sin olvidar a los anteriores de indudable lisonja y galanura que ejercieron el mismo oficio, personajes que ya han entrado en el parnaso de los oradores consagrados por su sabiduría y buen tono.

Que el de Riquelme Manzanera se ajusta a sus líneas de procurar un canto a la historia de la barriada, significando su entronque con un pasado remoto pero a la vez arábigo, con la ermita que diera nombre a la posterior iglesia de San Benito y el Carmen , dejando epítetos ensamblados con bellas hipérbolos acerca de la Virgen y de cada uno de los eventos que conforman la realidad mágica del Barrio carmelitano, enlazando la oratoria con la presencia de la tuna y de otros eventos gloriosos que anualmente dan significado a esta zona de nuestra ciudad, tan nuestra, dedicando atención, como no podía ser de otra manera, a la portada de la revista y de la tuna que pusieron una nota vibrante en el transcurso de sus festejos, tan admirados como reconocidos por propios y extraños .

Nuestras felicitaciones a tan singular pregonero.

EL SAQUEO DE CIEZA DE 1477.

HISTORIA Y LEYENDA

Isabel García Díaz. Ayuntamiento de Cieza. 2006.

Isabel García es una veterana historiadora de Cieza, conoce su localidad en sus más entrañables momentos medievales, por lo que no podía ausentarse de un tema impactante en su crónica ;la de la vieja Medina Siyasa, su pasado y su desenvolvimiento



Concretándose , como en este caso en el saqueo que de la misma hace el rey nazarí Abul-Hasán ,el 6 de abril de 1477, una toma de la urbe que deja huella en sus vecinos, como en los aledaños de la historia regional.

La sutil investigadora encuadra este fundamental suceso dramático en las versiones ofrecidas por diversos autores, dejando constancia de la de sus mismos habitantes, retomando opiniones y tratando de sacar unas consecuencias factibles acerca de los hechos que rodearon aquel instante con sus leyendas que quedan agazapadas entre las sombras de sus piedras más antañonas, junto a sus vetustos muros cercanos a la barriada de San Bartolomé, atalaya de menudencias y de un paisaje sabroso que se conecta al dicho tan presente en los ciezanos: “ Al pasar la puente nos dieron la muerte”, que encuadra el blasón de la ciudad.